

Una mirada al pasado. Cultos místéricos y cristianismo en el mundo griego y romano

1) La pregunta clave es: ¿Qué verdad hay en las tesis de quienes afirman que la religión cristiana no es más que una burda copia de los cultos de misterio y en concreto del mitraísmo?

04.01.2023 Escribe Antonio Piñero



Empiezo hoy unas presentación y breve comentario a un libro que va a interesar, y mucho, a los lectores preocupados por los **orígenes del cristianismo**. Estoy seguro de que habrán oído mil veces que el **cristianismo**, en especial el **Paulino**, un modo de **judeo-cristianismo** que resultó triunfante sobre los demás, apenas si hizo otra cosa que copiar burdamente de los cultos o “religiones” de misterio que se conocen en **Grecia** desde el siglo VII a. C., en especial los de Eleusis. Y también habrán oído que los relatos de la infancia de Jesús, capítulos 1 y 2 de los evangelios de Mateo y de Lucas son una copia, igualmente crasa y fácil, del culto a la divinidad persa **Mitra**¹. **¿Es todo esto verdad?** Este libro de José Marco Segura **Jaubert**, de la Universidad de Costa Rica, responde a estas preguntas con una claridad y mezcla de información inusitadas.

El libro, cuyo título es el encabezamiento de esta postal, está publicado por EUNA, Univ. Nacional de Costa Rica en el año pasado 2022. Tiene 232 pp. ISBN 978-9977-65-639-7. El precio: no consta. Puede adquirirse en la página de la Editorial EUNA: <https://www.euna.una.ac.cr/index.php/EUNA/catalog/book/333>.

El libro es el producto de una tesis doctoral codirigida por el Prof. Dr. **Alberto Bernabé**, de la Universidad **Complutense**, un gran experto, mundial, en el **orfismo** y temas conexos, y por mí mismo. Por eso lleva un “Prólogo” del Dr. Bernabé y un “Epílogo mío”.

¹ Mitra. Dios del sol de origen en Persia e India. Se incorporó al panteón romano. Se desarrolló como religión mística, organizada en sociedades secretas masculinas. Gozó de especial popularidad entre militares. El cristianismo fue una religión de salvación análoga a los misterios paganos, frente a los cuales rivalizó pero salió vencedor.

Existe en **Internet** un **debate mío** con un **judío** estudioso de estos temas, cuyo nombre es Irving **Gattel**. En **opinión** del **autor** del **libro** que presento, el Sr. **Gattel sabe menos** de los cultos de **misterios** de lo que afirma, puesto que, en **ninguno** de ellos se habla estrictamente de la **resurrección** (resurrección no del alma, que no la necesita, pues es inmortal, sino estrictamente de los **cuerpos**, como afirma el **fariseísmo**, y luego el **judeocristianismo**. En todo caso son algunos de los dioses como **Atis, Dioniso u Osiris** quienes de alguna forma **vuelven** a la **vida**. Propiamente, para los griegos (véase la risa de los filósofos de Atenas cuando Pablo habla con ellos y afirma que les anuncia la resurrección de la “carne” y se mofan de él... = Hechos de Apóstoles 17) **no hay** por ningún lado **resurrección** corporal de esa “parte” del ser humano.

Tal **resurrección del cuerpo** no ocurre con los iniciados de los cultos de misterio, sino, a lo que acceden en todo caso, si cumplen escrupulosamente los ritos, es a una salvación ultraterrena del alma / espíritu: la diferencia aquí con el judaísmo y el judeocristianismo es muy notable. **Opina Segura Jaubert** que el señor **Gattel**, y yo lo suscribo, “ve **misterios** en el **cristianismo** por todos lados”. Para los judíos sobre todo, el cuerpo del ser humano es tan consustancial con la persona humana completa, que si se elimina lo corporal, no hay ser humano, sino una sombra.

Escribo en el Epílogo (p. 223) unas líneas que confirman lo que he dicho al principio de esta postal:

“Después de haber leído este libro, cualquier lector atento tiene –en mi opinión– todos los elementos **necesarios** y convenientes para **responder** a las viejas y a veces insidiosas preguntas acerca de la relación de **dependencia**, e incluso de burda **copia**, de la que se acusa a las concepciones **teológicas** de los **cristianismos primitivos**, y en particular al **paulinismo**. El motivo de dicha acusación es que el **cristianismo**, sobre todo **paulino**, se muestra muy **cercano** al ambiente misteriosífico (es decir, cercano a la atmósfera de intenso deseo de **salvación** en un mundo ultraterreno que es el **origen** de los **cultos de misterio**) que se encuentra en una buena parte de las **religiones paganas** del Mediterráneo oriental de los siglos I al III de nuestra era, en los cuales nace y se consolida el cristianismo”.

Seguiremos y utilizaré elementos para la explicación de la importancia del libro de Segura Jaubert tanto del Prólogo de mi colega Alberto Bernabé, como de mi epílogo.
Saludos cordiales de Antonio Piñero

2) Sigue mi comentario al libro “Una mirada al pasado. Cultos místicos y cristianismo en el mundo griego y romano”, libro de Segura Jaubert

Escribe Antonio Piñero

Una mirada al **Prólogo** del libro de Segura **Jaubert**, cuyo título está arriba, **prólogo** redactado por mi colega, A. **Bernabé**, **ayuda** muchísimo a situarse en lo que son en verdad los **cultos de misterio**. Voy a extractar lo que creo más interesante, pues ayuda a entender muy bien que son los “**cultos de misterio**” por contraposición a la **religión oficial del Estado**, y por tanto a comprenderlos bien y poderlos comparar con el culto cristiano.

Escribe Alberto Bernabé:

”La religión **griega** era una **religión del Estado**, cuya función principal era la de **estructurar** la vida de los ciudadanos, a través de una serie de **ritos**, proteger a la ciudad de la ira de los dioses por no actuar debidamente para con ellos, reforzar los vínculos entre los ciudadanos, marcados por la tradición, articular los ritmos de las estaciones por medio de diversos ritos y, en definitiva, relacionar al ciudadano no solo con los demás, sino también con sus gobernantes e integrarlo en la comunidad.

”De este modo, el transcurso de sus vidas y el de la ciudad obedecería a pautas conocidas y discurriría de una manera ordenada y previsible, porque cada uno sabría qué debía hacer para cada uno de los asuntos importantes. Cosas similares pueden decirse de la **religión romana**, de cuya base, profundamente política, es buena muestra el **culto al Emperador**, que asociaba aún más a los gobernados con sus gobernantes, a través de un vínculo religioso.

”Sin embargo, con esta manera de vivir la **religión** —en la que el ciudadano encontraba muy **pocas respuestas** o casi ninguna a sus **problemas personales** e íntimos—, coexistía otra forma de actividad religiosa, con diversas variantes, a la que llamamos **“religiones místicas”** (aunque sería más adecuado decir **“cultos místicos”**), que pretendía llenar ese hueco. Se trataba de **ritos religiosos secretos**, que eran accesibles solo para quienes se **iniciaban** en ellos. Por tanto, se accedía a ellos voluntariamente, frente a los ritos públicos de la religión de la ciudad que eran por así decirlo obligatorios.

”En cierto sentido, pues, los Misterios eran más cerrados que los ritos públicos, en la medida en que solo participaba en ellos quien quería y se le permitía (los homicidas, por ejemplo, podían ser excluidos por el sacerdote), pero en otro sentido eran más abiertos, porque en los ritos de la ciudad solo participaban los ciudadanos (no los esclavos, ni los extranjeros, en algunos casos estaban claramente delimitados a un sexo, el **masculino**), mientras que los Misterios estaban abiertos a ambos sexos e incluso a no ciudadanos o a extranjeros, con tal de que pudieran pagar los costes de los ritos y sacrificios conexos con la iniciación.

”No obstante, los Misterios no eran “otra religión”, opuesta a la cívica, sino una manera diferente de relacionarse con la divinidad, complementaria de la anterior y más volcada hacia la **vertiente personal** que hacia la colectiva. Frente a la frialdad de la religión oficial y a la relación distante y “política” que se tenía con la divinidad en la religión cívica, las religiones de los **Misterios** ofrecían a los fieles una posibilidad de acercarse de modo más íntimo a lo divino, y, sobre todo, les brindaban **consuelo** y esperanza, frente a los **problemas personales**, como el miedo a la enfermedad, a la muerte y a lo que sucede después de ella, o el desconsuelo por los avatares negativos de la vida.

”Podría decirse que, mientras que la religión cívica determinaban las relaciones “externas” de los seres humanos y los dioses y se planteaban como el vehículo para rendir culto a la divinidad, los cultos místicos proponían una relación íntima y no buscaban que los asistentes ofrecieran nada al dios (“Yo te doy un sacrificio y tú, el dios me retribuyes con tu protección”), sino, por el contrario, **recibían del dios soluciones** para sus **problemas personales**.

”Los beneficios atribuidos a los Misterios iban desde los más elementales (salud y prosperidad para el iniciado en este mundo) hasta otros que se proyectaban sobre la vida futura, ya que en algunos Misterios se prometía una situación de privilegio en el Más Allá.

”Aunque algunos elementos de los Misterios se remontan a una gran antigüedad, el desarrollo en Grecia en la forma en que los conocemos se relaciona con el descubrimiento de lo individual en el mundo griego, que se produce en el s. VI a. C.

”Si bien se suele decir que los Misterios son tardíos, y de procedencia oriental, el hecho es que los conocemos desde fines del s. VII a. C, (con el himno homérico a Deméter) y que, incluso en el caso de que divinidades orientales protagonicen Misterios griegos (como es el caso de Isis) el hecho es que en sus lugares de origen no están asociadas a estos ritos. Podemos **afirmar** sin dudas que los **Misterios** son un fenómeno **griego**.

”Los **Misterios** ejercen sin duda una notable **fascinación**, dado que, por una parte, están asociados a mitos particularmente atractivos y emocionantes, como el mito de Orfeo o el rapto de Perséfone y por otra, su carácter secreto hace que los conozcamos de forma muy imperfecta. Sin embargo, a pesar de que los iniciados debían guardar secreto de cuanto ocurría en ellos, los **estudiosos** han podido **reconstruir**, siquiera sea parcialmente, los elementos más **significativos** de los **Misterios**, a través del uso combinado de los datos de la arqueología, las artes plásticas, inscripciones o textos literarios, que suministran algunos importantes destellos de información”.

Hasta aquí A. Bernabé en el claro e informativo prólogo al libro de Segura Jaubert.
Seguiremos
Saludos cordiales,
Antonio Piñero

3) El dios Mitra y el cristianismo. ¿Copia o meras semejanzas?

18.01.2023

Escribo hoy mi penúltimo comentario al libro al excelente libro de José Marco Segura Jaubert, “Una mirada al pasado. Cultos místicos y cristianismo en el mundo griego y romano”, de la edit. EUNA, de Costa Rica, 2022, 232 pp. Adquirible por un precio muy módico que no llega a 20 euros, en la siguiente dirección:

<https://www.euna.una.ac.cr/index.php/EUNA/catalog/book/333>

Una de las cosas que más me gustan del libro es su admirable claridad y sencillez. Ninguna dificultad al leerlo, a la vez que se consigue una información muy rica. Además, en el caso de la religión mitraica, sobre la cual no hay prácticamente ninguna información directa por escrito, sino solo de artes plásticas, el libro contiene las ilustraciones oportunas, abundantes, para hacerse una idea de cómo los investigadores extraen un dibujo de lo que era la religión mitraica, través de las imágenes y algún que otro pequeño dato, más la información indirecta, en plan de ataque de los escritores cristianos de los siglos II al IV, como Justino Mártir, Clemente de Alejandría, Tertuliano o Eusebio de Cesarea.

La **comparación** entre la religión / culto **mitraico** y el **cristianismo** es especialmente interesante por sus **similitudes** formales en los ritos, pero es igualmente importante caer en la cuenta de la **diferencia** profunda en su significado y en el sistema religioso general entre ambas religiones.

Además ha atraído la atención la **desafortunada** frase de Ernest **Renan**, según la cual el mundo hubiese sido mitraísta si el cristianismo no hubiese triunfado. En mi opinión, y en la prácticamente todos los investigadores de hoy sobra la idea de Renan: **nada más lejos de la realidad**. Y la primera razón es que del **mitraísmo** antiguo, de Irán, el segundo mitraísmo, el que nos interesa, difundido en el Imperio Romano a partir de los siglos II y III, toma pocos elementos interesantes para los anhelos religiosos de las masas del Imperio romano, y en segundo lugar porque el **mitraísmo** era una religión exclusivamente **masculina** (¡excluía a más del 50% de la población!) expandida sobre todo dentro del ejército. Imposible triunfar con esos supuestos.

Tomo de Segura Jaubert, p.208, un resumen de semejanzas y desemejanzas entre mitraísmo y cristianismo:

Semejanzas:

- Tanto **Mitra** como **Cristo** fueron **adorados** por un grupo de **pastores** a la hora de su nacimiento.
- De acuerdo con algunos investigadores, la integración a ambas comunidades se daba por medio de un **bautismo**.
- El **cristianismo** otorga una gran relevancia al acontecimiento de la **Última Cena**; en igual sentido los **mitraicos** lo hicieron con el **banquete** entre **Mitra y el Sol**.
- Posterior al banquete final o Última Cena, **Mitra y Jesús ascienden** al cielo.
- Se utiliza el **agua** como elemento de **purificación**.
- Tanto en el **banquete mitraico** como en la **Última Cena** se utilizan el **pan y el vino** como elementos básicos.
- Los mitraicos eran marcados en la frente por el mistagogo (el personaje que conducía la ceremonia de iniciación) al cumplir los rituales del tercer grado de iniciación (Miles: "Soldado"); mientras que los cristianos marcan con ceniza la frente de sus fieles en la celebración de la Cuaresma.

Diferencias:

- Dentro del **mitraísmo** existían **7 grados** de iniciación mientras que el clero, en el cristianismo, se encuentra basado en los **tres** grados del **sacramento del orden**, a saber: el Episcopado, el Presbiterado y el Diaconado... y eso no en los principios, sino el cristianismo desarrollado. Este último asciende desde el diácono, al presbítero, pasando por el obispo, el arzobispo, el primado, el patriarca (en casos especiales), y el cardenal, hasta el cargo superior de Papa.
- **Mitra no resucita** como **sí** sucede con la figura de **Jesús**.

- El mitraísmo no aceptaba a ninguna persona que no fuera hombre y libre.
- No existen pruebas físicas en el cristianismo con el fin de acceder a grados superiores de iniciación, como sucedía en el mitraísmo.
- Los cristianos no eran marcados a fuego en sus frentes, ni eran bautizados con sangre de toro, ni tenía este animal significado importante alguno en la religión cristiana.

E insisto: para que se caiga en la cuenta de la postura exagerada defendida por algunos que sostienen que el cristianismo copia al mitraísmo basta con indicar –contra lo que he oído repetidas veces– que *no hay absolutamente ningún texto*, por ninguna parte, que diga que **Mitra nació el 25 de diciembre**, y en una **cueva**. Ni un solo texto. El tenor general de la **religión mitraica** tiene muy **poco que ver** con los conceptos articulados de la teología **Paulina** sobre la **muerte en cruz y resurrección** del mesías cristiano. Lo que **creían** los adoradores de **Mitra** en conjunto era muy **diferente**.

El próximo día concluiré mi reseña con los últimos párrafos de mi epílogo a este libro (pp. 225-226)

Saludos cordiales de Antonio Piñero

4) “Cultos de misterios y cristianismo”. Evaluación final Blog 12. 1276. 26-012023

Termino hoy mi evaluación de la obra de José Marco Segura **Jaubert**, que –como ya escribí– responde a muchas preguntas que se hacen los interesados en los orígenes del cristianismo y su relación con los cultos de misterio. Escribí también que “Después de haber leído este libro el lector tiene las mejores respuestas a las ya viejas preguntas sobre si el cristianismo copia descaradamente su estructura teológica acerca de la salvación de esas religiones, o bien utiliza el lenguaje y las ideas para afirmar que compite con el enemigo teológico en su mismo campo intentando mostrar que la respuesta del cristianismo es muy superior a la de los cultos de misterio”.

Mi juicio final es que

1. El modo –que se pretende completo y a la vez con el interés puesto en lo esencial– de presentar estos fenómenos en este libro por medio de las fuentes textuales e iconográficas de la época, es acertado. Toda la información está atestiguada con su correspondiente base histórico-filológica.
- 2 Los resúmenes de cada culto son apropiados, e igualmente me parece adecuado el modo de comparar las similitudes y desemejanzas con los elementos análogos del cristianismo primitivo. Opino que esta sección dedicada a las comparaciones atraerá de modo especial a los lectores.
3. Me parece igualmente oportuna la ampliación de los temas suscitados por el orfismo y los cultos místicos por medio de una selección de textos de los Padres de la Iglesia: “El Pastor”, de Hermas, hermano del papa Pío, en Roma; con la obra de Justino Mártir, de Clemente de Alejandría, Tertuliano, Arnobio y Eusebio de Cesarea preferentemente.

4. El tratamiento específico y comparativo de la misteriosofía griega en Pablo de Tarso es más que oportuno. En mi opinión, si reina –en ámbito católico sobre todo– una gran **ignorancia** de lo que **pensaba realmente Jesús de Nazaret** y de lo que representaba su figura y propósitos para el Imperio Romano, más todavía **impera** un enorme **desconocimiento** sobre el **pensamiento** genuino de **Pablo** acerca del significado profundo en el pensamiento paulino de los dos ritos de entrada en el judeocristianismo o “mesianismo” –el bautismo y la eucaristía–, junto con la **sorprendente** idea de la **participación** del cristiano en los **sufrimientos** del Mesías. Ahora bien, esta cuestión queda en el libro presente estupendamente expuesta.

Debo insistir en que para los **inicios del cristianismo** la cuestión de **comprender** rectamente el **pensamiento** del **Pablo** genuino como **fundamento** de la Gran **Iglesia** cristiana de finales del siglo II, absoluta y netamente **paulina –no petrina**, como se suele afirmar–, es enorme, porque no se aplica con consistencia la doble noción de que la teología paulina se inserta en un ámbito totalmente **judío**, pero a la vez profundamente **helenizado**.

Queda muy claro en el presente libro cómo el apóstol **Pablo** era consciente de que debía **atraer** nuevos **convertidos** para su sistema de salvación –en los últimos momentos del mundo, como él sostenía– entre gentes con una mentalidad afín a su predicación, y cuya conversión era así más fácil. El sistema teológico **paulino conectaba** con el ansia de **salvación** de una inmensa minoría dentro del Imperio, es decir, gente que deseaba a toda costa la confirmación de la inmortalidad de su alma y la superación de trabas para su realización.

El sistema de **Pablo** defendía, como base de su espiritualidad, la **unión** con el Mesías/Salvador a base de una **noción estoica** del cuerpo místico compuesto por el Mesías y sus creyentes, y de su idea de la **eucaristía** como **fusión** profunda, simbólica, con el **Salvador**. Y añadía que la participación del fiel mediante el rito del bautismo (hundimiento en el agua = muerte; salida del agua = resurrección, todo simbólicamente) en la peripecia vital de Jesús como entidad *salvadora*, ya **divina** tras su **resurrección**, garantizaba la **salvación** eterna. El **bautismo por inmersión** representaba ya en vida la **muerte al Mal** (el Pecado) y la **resurrección** a una vida perdurable y feliz.

El libro de Segura Jaubert está publicado por EUNA, Univ. Nacional de Costa Rica en el año pasado 2022. Tiene 232 pp. ISBN 978-9977-65- 639-7. El precio ronda los 19 euros en papel, y puede adquirirse entrando en la página de la Editorial EUNA:

<https://www.euna.una.ac.cr/index.php/EUNA/catalog/book/333>.

Enhorabuena fina al autor y desearle el éxito que todo escritor desea que su libro se conozca, difunda, se compre, se lea y se discuta.

Saludos cordiales de Antonio Piñero